



Pregón de la Semana Santa

Cartagena 2026

PEDRO LUIS DE LA PUENTE GARCÍA-GANGES

Pregón de la Semana Santa

Cartagena 2026

PEDRO LUIS DE LA PUENTE GARCÍA-GANGES

© Pedro Luis de la Puente García-Ganges

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Cartagena

Imprime:

Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena

Dep. Legal:

MU 155-2026



Santísima Virgen de la Caridad



**Pregón de la Semana Santa de Cartagena
pronunciado por el
Alte. (R) Pedro Luis de la Puente García-Ganges
el sábado día 21 de febrero de 2026,
en la Sala Isidoro Máiquez, del Auditorio Municipal de El Batel
Paseo Alfonso XII, s/n, Cartagena**

Índice

Un Gato atracado en Cartagena	9
El pregón como misión	10
Belleza Procesional	11
Maneras Castrenses	12
Elegancia y Entusiasmo	14
Inmersión con Jesús y María	15
Testimonio Cristiano	18
Encuentro y Conversión	20
Santa Cena	21
Getsemaní	23
Tres Santos	23
Prendimiento y Condena	25
Silencio y Tinieblas	27
Encuentro en la Vía Dolorosa	28
Muerte de Jesús. La Cruz	29
María Magdalena	34
¡Resucitó!	35
María, el último recurso	38
Fuentes	43
Agradecimientos	44



Santísimo Cristo del Socorro procesionando

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de la Diócesis de Cartagena;

Excelentísima Sra. Alcaldesa de Cartagena;

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares, Almirantes.

Ilustrísimo Sr. Presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa;

Ilustrísimos Sres. Hermanos Mayores de las Cofradías Pasionarias de Cartagena;

Nazarena Mayor;

Procesionista del Año;

Querida familia, compañeros, amigos y cofrades, especialmente mis queridos caballeros Sampedristas.

Un *Gato* atracado en Cartagena

Buenas tardes ¿Quién me lo iba a decir? Un madrileño, un *gato* a mucha honra de Pregonero de la Semana Santa de Cartagena. Uno de Carabanchel atracado en esta ciudad marinera desde hace más de 40 años con dos inseparables y firmes puntos de amarre: mi californiana esposa y la Armada.

Agradezco a la Junta de Cofradías este honor que me hacen; honor como un cuchillo con dos filos: el de la abrumadora responsabilidad, y el del profundo respeto que infunde la importancia del mensaje a transmitir.

El pregón como misión

Se me ha encomendado la misión de pregonar que son dos cometidos: anunciar⁽¹⁾ la Semana Santa de Cartagena que en esos días se convertirá en un hermoso reflejo de Jerusalén, e incitar⁽²⁾ a participar a los cartageneros y a los que no lo son, a los que van a participar con toda su alma, o algo menos, o con el sentimiento que no es lo mismo, o a los que se limitarán a admirar respetuosamente de lo que es capaz una ciudad como Cartagena, una ciudad entrañable y entregada, en esos días más entregada pero no menos entrañable.

Sería una temeridad detenerme en el detalle de unas procesiones que no conozco con tanta profundidad como la mayoría de los presentes que las han *mamado*⁽³⁾ desde niño. Aquí hay demasiado amor a la Semana Santa de Cartagena como para meterme en un jardín que conocen a la perfección personajes tan queridos por las Cofradías como son la Nazarena Mayor y el Procesionista del Año a los que felicito por ese reconocimiento.

Tiraré por la calle de en medio fiándome de mi poca fe, de mis muchas experiencias y recuerdos, y de una realidad: la de que *Cartagena se reconoce a sí misma cada año a través de un*

⁽¹⁾ Diccionario de la Real Academia Española.

⁽²⁾ Ibidem.

⁽³⁾ Arturo Pérez Reverte; habla de la cultura de Cartagena; yo extrapolo.

hecho religioso⁽⁴⁾ con un logo universal, la Cruz, *ese símbolo de amor, concordia y tolerancia que nos une a los cristianos y que tanto Californios y Marrajos, como Resucitados y del Socorro, procesionamos con orgullo por nuestra querida Cartagena*⁽⁵⁾.

Ese signo del que un famoso actor reflexionaba que *se dice que hay que quitar crucifijos de las paredes ¡Pero si te recuerda que uno fue crucificado porque quería que nos amáramos! Es importante verlo, no por religión, sino para recordar que alguien murió porque dijo ‘amaos los unos a los otros’... amar a tu enemigo es la frase más elevada jamás pronunciada*⁽⁶⁾.

El roce hace el cariño y, tras tantos años rodeado de ese amor a las procesiones, desde mi perspectiva de cartagenero consorte, de marino y submarinista (por tanto, marino cartagenero)⁽⁷⁾, de espectador privilegiado y de católico de a pie, me veo capaz de pregonar.

Belleza Procesional

Tengo igual predilección por todos los colores que inundan la Semana Santa de Cartagena; al fin y al cabo el titular viene a ser el mismo. No solo el negro de los del Socorro, el rojo de los Californios, el morado de los Marrajos y el blanco de los

⁽⁴⁾ Joaquín Navarro Valls.

⁽⁵⁾ Ginés Fernández Garrido.

⁽⁶⁾ Roberto Benigni (ABC, 14/12/2025).

⁽⁷⁾ Cartagena, Ciudad de los Submarinos.

del Resucitado, sino los muchos colores que identifican tan acertadamente a sus distintas Agrupaciones en túnicas, sudarios, guiones, cartelas, capirotos, etc.

Y también lo que remata todo ese colorido: los aromas, los arreglos florales, la luz, y la música tan adecuada a cada momento y lugar; desde la Salve, pasando por marchas fúnebres, procesionales, militares, o por Saetas - esas *plegarias exhaladas de lo más profundo del alma*⁽⁸⁾ - hasta llegar al silencio tan estimulante para los sentidos y el alma como la misma música.

Colores, aromas, flores, luz y música seleccionados con tanto detalle y acierto para cada escena del Evangelio, para cada trono. Nunca recargado todo ello resulta ser una bella mezcla que, mediante la estimulación de los sentidos, el arte procesional cartagenero se convierte en patente fervor y en un reflejo singular de la particular cultura cartagenera.

Maneras Castrenses

Pero esa particularidad se convierte en exclusividad cuando es rematada por *el orden cronométrico y disciplinado de los tercios, de esos entusiastas y disciplinados penitentes*⁽⁹⁾, concentrados con sus ojos atentos al momento en que el sudarista con un sencillo

⁽⁸⁾ Miguel Ángel Cuevas de Aldasoro.

⁽⁹⁾ Luis Linares Botella (Libro de Oro de Cartagena y sus Procesiones).

movimiento vertical da la ejecutiva para el siguiente trecho. Ese orden son maneras castrenses, como lo es Cartagena, que impregnan desde hace siglos nuestras procesiones a pesar de la natural racionalización de efectivos. Esa reducción no ha hecho más que incrementar el empeño de las Cofradías por mantener esa seña irrenunciable de identidad. Por ello, vaya desde aquí mi respeto, admiración y agradecimiento por los Granaderos marrajos y californios – grandes y chicos - así como a la escolta del Resucitado, que emulan con tanto acierto a las tropas que se fueron.

Pero el compromiso voluntario de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas en Cartagena se mantiene y las pruebas palpables son, junto con algunas escoltas como las de mis compañeros submarinistas⁽¹⁰⁾, esos Piquetes que protegen la retaguardia de algunas procesiones: el del Regimiento de Artillería Antiaérea nº73 y mi querido Piquete de Infantería de Marina del Tercio de Levante. Y digo querido porque he tenido el honor de pasarle revista en más de una ocasión demostrándome un extraordinario estado de policía y adiestramiento cuando desfilaban ante mí en el Arsenal antes de salir a procesionar después de semanas de dura instrucción. Y porque vi llorar de emoción a mi Padre, un viejo general, cuando lo contempló desfilando por la Plaza de Armas; *nunca había visto nada igual* me decía con lágrimas en los ojos.

⁽¹⁰⁾ Al trono de la Santa Cena el Miércoles Santo y al Cristo de los Mineros el Jueves Santo.

Elegancia y Entusiasmo

El diablo está en los detalles⁽¹¹⁾, eso repetía sin cesar un famoso submarinista. Pues bien, si a aquella sobria belleza procesional llena de arte, con tan buen gusto cartagenero y con ese inherente orden castrense, sumamos el celo, el exquisito cuidado y previsión por todos los detalles, los que se ven y los que no se ven, sin dejar absolutamente nada en manos de la improvisación, desde luego el diablo brilla por su ausencia, y se me hace muy difícil encontrar una sola palabra que defina a nuestras Procesiones, pero creo que dos son suficientes para acertar: elegancia y entusiasmo.

Una armoniosa elegancia y un piadoso entusiasmo de los que los foráneos sólo captan su resultado exterior, sus procesiones, pero no la labor que hay más allá y que resulta ser su razón de ser; y es que *las Cofradías no se dedican, ni pueden dedicarse solamente, a organizar las procesiones. Como asociaciones de fieles, sus fines fundamentales son la caridad y la evangelización. Durante todo el año, y especialmente en la cuaresma, organizan cultos y otros actos piadosos, y... van siendo... con más intensidad, cauce de ayuda a los necesitados y de comunicación cristiana de bienes*⁽¹²⁾. Las Cofradías no perderán el norte de su permanente compromiso, de su orgulloso blasón con su inapelable lema: *dadles vosotros de comer* (Mt 14, 16) física y espiritualmente.

⁽¹¹⁾ Almirante Hyman Rickover, creador de la propulsión nuclear en submarinos.

⁽¹²⁾ Miguel Ángel Cuevas de Aldasoro.

Inmersión con Jesús y María

Con esos mimbres de entusiasmo y elegancia un marino se da cuenta de que la madrugada del Viernes de Dolores, el día grande de Cartagena, la Procesión del Via Crucis del Santísimo y Real Cristo del Socorro no es solo el punto y seguido de las solemnes celebraciones cuaresmales del Resurrexit, el Miserere Marrajo, la Salve Grande California y la Misa del Socorro.

Como tal Via Crucis es un aviso a navegantes, no solo a los cartageneros, sino al resto de españoles al ser la primera procesión de España; un aviso que nos marca la ruta a seguir para llegar al puerto seguro de la Resurrección, el modo de navegar por esa ruta y una divina realidad.

La ruta a seguir es la de Jesucristo desde que entra en Jerusalén hasta que sale del Sepulcro pasando por el camino al Calvario.

La forma de navegar hasta el puerto de la Resurrección la podemos leer entre líneas. Las curvadas que dibujan las sogas del trono del Cristo del Socorro al alzarlo y las paralelas que forman los hachotes negros con la luz tenue de sus velones cuando marchan al son de un sólo tambor con sordina. En el luto de la túnica de portapasos y alumbrantes, en el anonimato de sus mochos, en la austeridad de los adornos florales de los tronos, en la actitud orante de la



Santísima Virgen de la Soledad del Consuelo

Virgen de la Soledad del Consuelo y, por encima de todo, en la descarnada imagen del Cristo del Socorro mientras es alzado para que miremos al que traspasarán.

En definitiva ¿Qué nos dice ese aviso a navegantes? Que el modo de navegar a lo largo de una nueva representación cartagenera de la más grande hazaña que vieron los tiempos es el del recogimiento, la penitencia, la oración y la piedad. Cuatro actitudes tanto más eficaces cuanto más las interiorizamos.

Es como un submarino en superficie con mala mar; no es su modo natural de navegar sometido en exceso a mar y viento y más expuesto al enemigo. Pero si hace inmersión, cuanto más baja, menos se mueve el submarino, más paz, más tranquilidad y más difícil de detectar. Depende de nosotros qué profundidad queremos alcanzar buscando un justo equilibrio entre esa cristiana interiorización y la necesidad de disfrutar con los nuestros, con alegría cristiana, de unos días de reencuentro. Sí, he dicho alegría pues por *Jesucristo los que nos dejamos salvar por Él* *somo liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría que es la respiración, el modo de expresarse del cristiano*⁽¹³⁾. Alegría que adelantan durante la Cuaresma, también con entusiasmo y elegancia, esos Pasacalles de granaderos y de judíos.

⁽¹³⁾ Papa Francisco.

Por último, la divina realidad a la que me refería, la que indica esa sencilla Procesión del Socorro de tan sólo dos tronos: la de que se acerca una historia de salvación con un protagonista principal, Jesús y una cooperadora imprescindible, nuestra Madre. Hasta tal punto que nuestras procesiones empiezan y terminan con María: esa primera madrugada con la Virgen de la Soledad del Consuelo precediendo al Cristo del Socorro, y el Domingo de Resurrección con la Virgen del Amor Hermoso encontrándose con el Resucitado.

Y en esa ruta un mismo horizonte, nuestra Patrona la Virgen de la Caridad a la que no hay procesión que no se detenga para cantarle la Salve. Se siente que la Patrona está presente desde su basílica – no le hace falta procesionar – y en especial en ese momento de la noche del Lunes Santo en la que a sus siete puñales se suman, frente a frente, los seis de la Virgen de la Piedad durante la Procesión de las Promesas; la más íntima y sentida porque simboliza la relación directa entre los devotos y su Virgen, expresada a través de la participación masiva de cartageneros y el cumplimiento de votos personales.

Testimonio Cristiano

Aquella interiorización es la máquina de ese barco que es nuestra alma, pero para navegar a lo largo de aquella ruta hacen falta referencias para mantenernos en la canal. Y esas referencias, esos puntos notables de la costa, están claras y resultan inseparables

por la doctrina: el Evangelio que hemos de vivir, no como extras, sino como si fuéramos actores secundarios pero de los que vamos con los buenos; la Liturgia establecida para la ocasión por nuestra Santa Madre Iglesia, y las Procesiones, reflejos elocuentes y andantes de Evangelios y Liturgia.

Nuestras Procesiones son algo más que una espectacular catequesis, o que un pregón ilustrado. Son más que expresiones populares, culturales y artísticas perfeccionadas a lo largo de los siglos por muchos cartageneros tras asimilar con indiscutible fidelidad y belleza el contenido de los evangelios. Tantos como cofradías, tan únicos y unidos como nuestras cuatro queridas Cofradías, tan únicos y unidos como la Iglesia. Cuánta más unidad más vida.

Nuestras Procesiones son Testimonio cristiano porque *las obras y las palabras, el comportamiento interior y el explícito y público, no pueden separarse. Lo privado es el poder elegir. Lo público es ser coherente con aquello que se ha elegido*⁽¹⁴⁾. Dicho de otra forma, Él también nos necesita a sus bautizados en su mies para que la trabajemos con ese testimonio.

⁽¹⁴⁾ Carlos Amigo Vallejo.

Encuentro y Conversión

La procesión del Santísimo y Real Cristo de la Misericordia y María Santísima del Rosario de la noche del Viernes de Dolores, la más joven, nos recuerda esa otra ayuda a la navegación que supone el rezo de los misterios dolorosos como así lo insinúa su Virgen titular.

A esa procesión le sigue el Domingo de Ramos la de la Entrada de Nuestro Padre Jesús en Jerusalén, a lomos de una borriquilla; alegre, catequética e infantil, tres cualidades inseparables y que nos muestra, junto con los cientos de nazarenos que participan en el resto de procesiones, la existencia de una cantera cristiana que garantiza el futuro de nuestras Procesiones; da gusto ver a tantos niños y no tan niños aclamándolo como Rey.

Pero en las procesiones del Viernes de Dolores y del Domingo de Ramos hay varios tronos que nos hablan también de encuentro - Jesús y María en casa de Lázaro, la conversión de la Samaritana, la elección de Jesús a los Zebedeos, los milagros de Jesús, Jesús con los Niños y la unción en Betania - en las que Jesús se hace el encontradizo con todos porque *nadie puede encontrar a Dios si Dios no sale al encuentro... no se trata solo de buscar a Dios, sino de dejarse encontrar por Él*⁽¹⁵⁾, y convertirnos. En

⁽¹⁵⁾ Ibidem.

definitiva, la Semana Santa ha de ser Testimonio, Encuentro y Conversión.

Santa Cena

La noche de aquel jueves a todos les parecería una noche muy especial, luminosa, tranquila, agradable como lo son las cenas anuales de pascua de los judíos, o al modo de esos encuentros familiares que esperamos ansiosamente. Así estaba ocurriendo hace 2000 años y así sigue siendo. Lo podemos ver el Miércoles Santo durante la Magna Procesión del Santísimo Cristo del Prendimiento en el trono de la Santa Cena. Estamos cenando con nuestro Maestro, Médico y Amigo que funda nada más y nada menos que esos Sacramentos que configuran nuestra cotidianidad católica y que nos da una gran lección de humildad, virtud de virtudes, lavándonos los pies. Pero en el rostro de Jesús se aprecia la certeza del mal presagio que significa la atropellada salida del cenáculo de Judas.

Ahora, dos mil años después sabemos que aquel presagio era el de la primera de tres noches oscuras, muy oscuras. Pero Jesús lo sabía y se va a orar al huerto de Getsemaní con sus tres apóstoles favoritos, los de Cartagena también.



San Pedro

Getsemaní

En Getsemaní Jesús sabe de qué va el tema y lo sabe antes de haber nacido, de haberse hecho hombre. Y como tal hombre, agoniza ante lo que le espera ¿Nos podemos ver a nosotros mismos condenados a muerte la noche anterior a la de nuestra ejecución?; reza y su oración termina de la única forma que puede acabar una oración, la de Jesús y la nuestra, rendidamente abandonados y confiados a la voluntad del Padre.

Termina así a pesar de que en ese huerto de Getsemaní no sólo está Jesús con sus tres amigos. Hay alguien más. Me viene a la memoria el comienzo de esa película, La Pasión⁽¹⁶⁾, precisamente en ese huerto con Jesús orando y sufriendo; mientras todos dormimos ahí está el diablo bien despierto tentándole: *¿de verdad que un solo hombre puede cargar con todo el peso del pecado?*

Tres Santos

Pedro, Juan y Santiago que, debido al desconcierto en sus almas, se han dormido, convierten ese desconcierto en miedo y el miedo en huida. Los tres salieron corriendo, unos más que otros, pero nos consta que a esa debilidad le sucedió pronto la valentía y no volvieron a huir.

⁽¹⁶⁾ Mel Gibson (2004).

Pedro *le seguía de lejos* (Mt 26, 58) y después *lloró amargamente* (Lc 22, 62) tras sus negaciones ¿no es eso ya valentía? Santiago desembarcará en Cartagena como *primer procesionista*, ‘trono’ humano que, llevando sobre él mismo a Dios, lo procesionó por toda España⁽¹⁷⁾. Pedro lo hará en Roma donde será la piedra sobre la que Jesucristo edificó su Iglesia. El primero Patrón de España, y Pedro, el pescador analfabeto, el eslabón más débil, el de todo el mundo católico porque *para Dios nada hay imposible* (Lc 1, 37).

Juan, el discípulo amado, se fue con María y ya no se separó de ella. Por eso, el Evangelista del Amor, el primer místico, el primer teólogo, se ganó el merecido privilegio de procesionar junto a ella en las procesiones Marrajas, Californias y del Resucitado.

Ahí tenemos a los tres Apóstoles que se trasladaron a Santa María con sus mejores galas el Martes Santo. Mi Pedro Marina Cartagena desde el Arsenal. Aún recuerdo con tristeza esos dos primeros años terribles en los que no pude ni despedirle ni arrestarle por culpa de un virus; pero los dos últimos años pude resarcirme y hablarle cara a cara al santo con cariñosas advertencias al despedirle y con simulado enojo al recibirle y arrestarle. En esta ocasión tendré el privilegio de defenderle ante el Almirante del Arsenal, ante mi relevo, a su llegada seguramente tardía al Arsenal.

⁽¹⁷⁾ José Zarco (Libro de Oro de Cartagena y sus Procesiones).

Prendimiento y Condena

Jesús responde y nosotros hoy también si hemos decidido ser de los buenos: *no se haga mi voluntad sino la tuya* (Lc 22,42); es un *sí puedo* salvar a mi Pueblo, un *sí quiero* cargar la Cruz, y los ángeles vinieron a reconfortarle como refleja el trono californio de la Oración en el Huerto de la Procesión del Prendimiento. Tras los ángeles de nuevo el diablo con ese ósculo; el respeto y afecto que supone un beso amigo (Mt 26, 50) se convierte en traición.

Esa ilustre procesión del Miércoles Santo, que durante años he podido contemplar desde los balcones de Capitanía, es una magna introducción del Triduo Pascual y una imprescindible profunda y magna narración pasionaria desde la Santa Cena hasta esa innecesaria Sentencia. *Pilatos sabe que sus enemigos se lo han entregado por envidia*⁽¹⁸⁾. El fango, las mentiras de muchos odiadores – ahora los llaman *haters* - y el silencio de otros tantos han cuajado en odio (*¡crucifícale, crucifícale!* Mc.15, 14) y en una completa soledad de Jesús quedando *lejanos aquellos días en que la palabra del Hombre-Dios ponía luz y esperanza en los corazones, aquellas largas procesiones de enfermos que eran curados y los clamores triunfales de Jerusalén cuando llegó el Señor montado*⁽¹⁹⁾ en su borriquilla. Seguro que nosotros estábamos

⁽¹⁸⁾ San Josemaría (*Via Crucis*).

⁽¹⁹⁾ Ibidem.



El Prendimiento

entre los que le aclamaron entrando en Jerusalén y ahora nos toca llorar con él en su camino al Calvario acompañando a la Virgen del Primer Dolor.

Silencio y Tinieblas

Y llega el momento de callar y de mirar al Señor sufriendo indescriptiblemente; no hacen falta palabras. Si acaso más recogimiento, penitencia, oración y piedad; más de esa interiorización que mencioné anteriormente ¿os acordáis de los que dije del submarino?

El Jueves Santo, primer día del Triduo Pascual, la Procesión solemne del Silencio y del Santísimo Cristo de los Mineros es el mejor recordatorio de que, como su nombre indica, esas tinieblas en las que se va a convertir el mundo durante las tres noches más negras de nuestra historia llaman con un estridente silencio, y poca luz, a continuar con nuestra vida interior, a mantenernos al menos en aquella misma profundidad que decidimos al principio de la Semana Santa para poder *escuchar los suspiros de Cristo*⁽²⁰⁾.

Y es que en esta noche tan especial *Cartagena calla y se apaga para que pase el Ecce Homo. Nos lo muestra Pilatos torturado y humillado. Pero también Él se nos muestra loco de amor por*

⁽²⁰⁾ Carlos Amigo Vallejo.

nosotros⁽²¹⁾, varón de dolores *molido por nuestros pecados* (Is 53, 2-5). Y así esta procesión nos adelanta el desenlace con el sobrecogedor Santísimo Cristo de los Mineros, el único crucificado que procesionan mis queridos californios.

Nunca podré olvidar que no me hizo falta mucha insinuación para que en mi último año como Almirante del Arsenal un buen amigo me invitara a participar anónimamente en esta procesión. Cayó un Rosario con sus misterios dolorosos, un buen rato de meditación gracias al aislante anonimato del verdugo y una conmovedora Salve a la Virgen de la Esperanza regresando del Calvario.

Encuentro en la Vía Dolorosa

Quizás el punto culminante del Testimonio que ofrecemos los cartageneros sea ese Encuentro en el que cuatro Procesiones confluyen de madrugada para representar una escena que no puede ser más triste tras coger la Cruz Nuestro Padre Jesús de Medinaceli. Apenas se ha levantado de su primera caída Jesús Nazareno se encuentra con su Madre la Virgen Dolorosa, La Pequeña, en su camino al Gólgota.

Con San Juan como testigo *con inmenso amor mira María a Jesús, y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran, y cada*

⁽²¹⁾ Miguel Ángel Cuevas de Aldasoro.

corazón vierte en el otro su propio dolor. El alma de María queda anegada en amargura, en la amargura de Jesucristo⁽²²⁾. El mismo bálsamo de ternura que recibe el hijo de la Madre también puede recibirlo de nosotros en la Plaza de la Merced, como lo hará después con Simón de Cirene y la Verónica. Será balsámico si, en lugar de ser actores pasivos, queremos consolarlo ¿cómo? *aceptando siempre y en todo la Voluntad de su Padre*⁽²³⁾, como hicieron Jesús y María.

Entre caída y caída, Jesús saca fuerzas de flaquezas para enderezar *el llanto* de las Santas Mujeres *hacia un motivo más sobrenatural*, y las invita a *llorar por los pecados*⁽²⁴⁾ que son la causa de que él se encuentre en semejante tesitura.

Muerte de Jesús. La Cruz

Sin solución de continuidad llegarán los inefables últimos momentos de la vida de Jesús; inefables porque no se puede explicar con palabras lo que debió de sufrir nuestro Señor; con palabras no, pero varias imágenes valen más que mil palabras. El derroche de arte fiel al Evangelio, el paso a paso de las instantáneas escultóricas que componen el conjunto de la Procesión del Santo Entierro. «El Jesús» con la Cruz a cuestas, el Expolio que muestra

⁽²²⁾ San Josemaría (*Via Crucis*).

⁽²³⁾ Ibidem.

⁽²⁴⁾ Ibidem.



Santísimo Cristo de la Agonía

la más absoluta soledad y pobreza, la deseada y aceptada Agonía y la Lanzada *traspasado por muestras iniquidades* (Is 53, 2-5) no dejan lugar a dudas de lo que ocurrió esa noche del Viernes Santo: una tremenda injusticia representada con crudeza conmovedora que nos prepara para lo peor y para lo mejor.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46), *todo está consumado* (Jn 19, 30): lo que muchos adelantaron públicamente como el impetuoso Pedro (*tú eres el Cristo*, Mt 16,16), lo que muchos aclamaron el Domingo de Ramos, lo que Jesús le espetó a Pilatos (*tú lo has dicho*, Mt 26,64), la burlona coronación de espinas, lo que refrendó aquel mismo romano pagano e indolente en una inscripción en la Cruz; todo se ha hecho realidad: nuestro Médico, nuestro Maestro, nuestro Amigo con su muerte se ha coronado Rey con los brazos extendidos en su trono triunfador, la Cruz con los clavos de nuestros pecados.

Se cumplieron profecías como la de Isaías ocho siglos antes, las palabras del Bautista tres años antes (*este es el Cordero de Dios*, Jn 1,29) y, sobre todo, por su dureza y cruda realidad, las palabras del anciano Simeón a María cuarenta días después del nacimiento del Hijo. Una espada, un puñal, atraviesa el corazón de María (Lc 2, 35); ese puñal en el corazón de la Virgen del Primer Dolor, o uno de los de la Virgen de la Piedad.



Santo Enterramiento de Cristo

Después, como nos muestran los tronos del Descendimiento y del Santo Entierro, con el mismo dolor sereno y sin aspavientos que nos muestran esos tronos, estamos con María, Juan, Nicodemo, José de Arimatea, y las Santas Mujeres. Después, con Jesús ya en el Santo Sepulcro acompañado de un ángel, no debemos dejar sola a María; y más que nunca hay que cantarle la Salve esa noche del Viernes Santo a la Virgen de la Soledad.

Las primeras consecuencias de este cruel sacrificio están ahí: el diablo derrotado grita de desesperación y se retira – nos odia más, pero puede menos – y Jesús en su último suspiro nos mira y nos declara inocentes porque *liquidó completamente el pecado*⁽²⁵⁾ por puro amor. Pero pone en nuestra boca ese *ahora me toca a mí*⁽²⁶⁾. Nos toca recomenzar, corresponderle, sacrificarnos como Él, servir como Él. En definitiva, llevar nuestra propia cruz *fomentando la solidaridad, estimulando la compasión y el perdón, y potenciando el respeto, la tolerancia y la empatía hacia los demás, además de propiciar la bondad, la generosidad, el consuelo y la esperanza*⁽²⁷⁾ en la familia, en el trabajo y en la sociedad, empezando por Cartagena, sin resignación, con la cabeza bien alta del ejemplo, del Testimonio. Con ánimo de cumplir confiadamente la voluntad del que nos ama. Se trata de Caridad *que cubre la multitud de los pecados* (1P 4,7-11). Sí se puede con la ayuda de la Palabra que nos dejó y de la gracia de los Sacramentos que instituyó.

⁽²⁵⁾ Romano Guardini.

⁽²⁶⁾ Santa Teresita de Lixieus.

⁽²⁷⁾ *Sed de Dios*, Rafael Domingo Oslé (ABC, 4/12/2025).

María Magdalena

Entre las Santas Mujeres me gustaría destacar a una testigo de excepción, Santa María Magdalena, cuyas pesadas lágrimas tuve el honor de portar en una ocasión a invitación de un buen amigo, y que me hizo vivir una triple realidad.

La primera, la de la labor del portapasos. Puedo asegurar que pocas veces en mi vida lo he pasado peor, pero también que me fue de una gran utilidad espiritual aunque esa noche y hasta bien entrada la tarde del día siguiente acabara derrengado en un sofá. Una vez tallado y ya en faena fui consciente de que para cargar hay que conocer la técnica y ganar experiencia; no fue mi caso. Y no basta con tener ganas; hay que meter el hombro con algo más que generosidad, con espíritu de equipo, concentrados en el esfuerzo, callados y discretos, y dejando hacer al Capataz.

La segunda realidad: creo que un predecesor mío tenía razón cuando decía que un *portapasos no se pone bajo el trono con afán de divismo o para hacer la machada; su objetivo es la penitencia y la oración, y su función dentro del desfile, la de dar más realce al paso que lleva, que es donde ha de estar todo protagonismo y es lo que procede lucir*⁽²⁸⁾.

⁽²⁸⁾ Miguel Ángel Cuevas de Aldasoro.

De ahí una reflexión personal en voz alta, si se me permite la osadía. El conjunto Penitentes⁽²⁹⁾-Trono es una unidad indivisible, la columna vertebral de cualquier Agrupación⁽³⁰⁾, y por eso siempre me he preguntado por qué los portapasos no ocultan su rostro como lo hacen los penitentes con el capirote. Para *que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha*, para *que con la puerta cerrada ora a tu Padre, que está en lo oculto*, y para *que no os finjáis tristes* (Mt 6, 1-18), dando así más realce al conjunto mediante esa patente muestra de humildad y piedad que es el anonimato.

¡Resucitó!

Y la tercera realidad, la más importante: el protagonismo que gana Santa María Magdalena en estas horas decisivas, no solo procesionalmente, con la Magdalena marraja y su presencia en varios tronos⁽³¹⁾, en especial en el de la Aparición de Jesús a María Magdalena de la Procesión del Domingo de Resurrección. Después habrá otras apariciones también representadas en la misma procesión: a los discípulos de Emaús, a Santo Tomás, y a los apóstoles en el lago Tiberíades.

La Magdalena es protagonista porque *Jesús se manifiesta a quienes le buscan de verdad* y por eso *María Magdalena es*

⁽²⁹⁾ Incluidos los que portan alegorías, trompetas, mazas, banderines, etc...

⁽³⁰⁾ Y la inseparable e imprescindible banda de música.

⁽³¹⁾ Procesión del Santo Entierro (la Lanzada, el Santo Entierro) y en la Procesión de las Santas Mujeres del Sábado Santo.



Nuestro Padre Jesús Resucitado

el modelo por la intensidad del amor que ardía en el corazón de aquella mujer; que no se apartaba del sepulcro, aunque los discípulos se habían marchado de allí. Buscaba al que no había hallado, lo buscaba llorando y, encendida en el fuego de su amor, ardía en deseos de aquel a quien pensaba que se lo habían llevado. Por esto, ella fue la única en verlo entonces, porque se había quedado buscándolo, pues lo que da fuerza a las buenas obras es la perseverancia en ellas⁽³²⁾, por eso es la primera en dar testimonio de la resurrección y transmitir a los demás que ha visto al Señor y por eso en la tradición oriental, fue llamada «igual a los apóstoles», y en la latina, «apóstol de apóstoles⁽³³⁾».

Así es; tras la noche del viernes en la que nuestro Señor Jesús desciende a los infiernos⁽³⁴⁾ para liberar a las almas santas que esperaban a su libertador, y tras la del Sábado Santo con esa Cruz tan vacía que preside la Procesión de la Vera Cruz contemplada por la Virgen de la Soledad de los Pobres, *al clarear el primer día de la semana* (Mt 28, 1) María Magdalena nos confirma que Dios no pierde ni guerras ni batallas, que ha ocurrido algo que *jamás habría originado un movimiento de tanta y tan universal repercusión como el cristianismo cuyo núcleo fundamental, el centro vital, está unido a la fe en la resurrección de Jesús⁽³⁵⁾*. Pues *si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe, todavía estamos en nuestros pecados.*

⁽³²⁾ *Biblia de Navarra* citando a San Gregorio Magno.

⁽³³⁾ *Ibidem*.

⁽³⁴⁾ *Credo de los Apóstoles*.

⁽³⁵⁾ *El Señor*, Romano Guardini.

Y si tenemos puesta la esperanza en Cristo sólo para esta vida, somos los más miserables de los hombres (1 Cor 15, 17, 19).

Finaliza el Triduo Pascual: Pasión y Muerte de Jesús son los dos primeros pasos de ese triple salto humano y divino que demuestra el amor infinito de Dios por nosotros desde el principio de los tiempos. El tercer salto es el de la Resurrección convirtiendo definitivamente la Cruz en símbolo de victoria hasta el fin de los tiempos mientras toda Cartagena contempla los explícitos tronos del Santísimo Cristo de la Resurrección y de Nuestro Padre Jesús Resucitado.

María, el último recurso

Y finalizo de la única manera que debe de terminar este Pregón. Obviamente el protagonista principal de nuestra Semana Santa es Jesús, pero en el madero designó a María Madre y a nosotros Hijos; fue su herencia. Como consecuencia natural de la transcendencia de esta designación divina llegó la extraordinaria devoción a María de los hombre y mujeres de España en general, no en vano es Tierra de María⁽³⁶⁾, y de Cartagena en particular. No podía ser de otra manera. Jesucristo sabía que un solo hijo es demasiado poco para ella.

⁽³⁶⁾ San Juan Pablo.

Devoción que no es ninguna exageración; tiene su sentido. La doctrina de la Iglesia lo deja claro: el mediador ante nuestro Padre Dios es Jesús resucitado. Y no nos podemos confiar porque es infinitamente misericordioso, pero también infinitamente justo; equilibrio misterioso que no llego a comprender, aunque me da a mí que la balanza se inclina a la misericordia porque allí estará María. Como todos los santos, ella propone y el Hijo dispone, pero con ella es distinto. Estoy convencido de que ella se apoya disimuladamente en el brazo de la misericordia de esa balanza ¿Qué no haría una madre por su hijo? Para ella es un derecho de Inmaculada, un privilegio sobre los demás santos ganado a pulso desde su *fiat* y refrendado en la Cruz por Dios-Hombre con Juan como testigo. De ahí esa hermosa expresión que siempre he echado de menos en las letanías del Santo Rosario: omnipotencia suplicante.

Por eso, antes de despedirme, un consejo a todos los presentes, por si acaso. Tenemos que ganarnos a María; nuestros ojos en nuestra Madre y a los ojos le seguirá el corazón ¿cómo? Esas recogidas de la Virgen, bien caída la noche, de madrugada. Está algo cansada de procesionar y tiene la guardia baja.

Es el mejor momento para rezarle la Salve, para cantársela, para conseguir su cariño, para ganárnosla como abogada defensora.



Virgen del Amor Hermoso

Para llenar la noche con ese canto, da igual la cofradía titular, da igual la devoción. Pero en especial la última, la Virgen del Amor Hermoso en la Procesión del Domingo de Resurrección pues es la que goza, ya por fin a la luz del día, del triunfo del Hijo. La que nos dice que era verdad, que Cristo ha resucitado y se alegra por nosotros ya sin dolor ni lágrimas. Y ella misma se apresura a la carrera de un tirón y a hombro de los portapasos calle del Cañón arriba para encontrarse de nuevo con el Hijo.

Por eso, el que a esas horas esté con el asiático, la láguena, o el reparo, que pague y se levante. El que esté paseando que cambie el rumbo y todos, amigos y familiares, a la calle del Aire, que cabe. Nadie puede decir que no se le retorcerá el corazón, que no se le saldrán las lágrimas cuando canta la Salve, cuando la contempla mientras los portapasos la bailan, cuando el de al lado apretuja, desentona o llora, o las tres cosas a la vez; cuando la Salve invade esas noches tan frías: *ruega por nos Santa Madre de Dios*. Os aseguro que los cartageneros la convenceremos. Y ella lo hará también: rogará, se meterá a Jesús en el bolsillo y le hará bajar el listón, vaya si lo hará.

Al finalizar, después de varios amagos - por cierto, creo que la única con derecho a hacerse de rogar para entrar en Santa María es la Virgen, sin ánimo de molestar a nadie - contemplamos con emoción como se recoge y percibimos en ese último momento, cuando sube la rampa y desaparece por la puerta de Santa María,



Piquete de Infantería de Marina del Tercio de Levante

que nos ha echado una última mirada de reojo entre dintel y quicios y que en voz baja, como susurrando, nos ha repetido al oído a cada uno de nosotros sus últimas palabras en el Evangelio: *haced lo que él os diga* (Jn 2, 5).

Muchas gracias.

Fuentes

Me he inspirado en:

«Libro de Oro de Cartagena y sus Procesiones».

«Biblia de Navarra» (Editorial EUNSA).

«El Señor» de Romano Guardini.

«Santo Rosario» y «Via Crucis» de San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Pregones de Joaquín Navarro Valls (1991), Arturo Pérez Reverte (1993), José Monerri Murcia (1999), Miguel Ángel Cuevas de Aldasoro (2008), Monseñor Carlos Amigo Vallejo, Obispo Emérito de Sevilla (2011), Ginés Fernández Garrido (2017), y Teodoro Esteban López Calderón (2022),

Páginas web de las cuatro Cofradías y del Ayuntamiento de Cartagena.

Agradecimientos

A mi concuñado, primer culpable.

A la Junta de Cofradías por su temeridad al nombrarme Pregonero

A Juan Carlos de la Cerra, Californio convencido, por sus imparciales consejos y por invitarme a participar en la Procesión del Silencio como Penitente.

A Ginés Fernández Garrido, marrajo leal, orador experto y valioso recurso para pregoneros sin experiencia, por su amor entusiasta a la Semana Santa de Cartagena.

A Manuel Martínez Guillén, del Socorro, por su disponibilidad para responder preguntas a destiempo.

A Pedro Hernández que cariñosamente me invitó a portar a La Magdalena; inolvidable.

A José Blas Martínez Martínez que me metió el gusanillo del Via Crucis invitándome a participar en el Penitencial del Santísimo Cristo de los Mineros consiguiendo, de paso, que el Hermano Mayor me ofreciera entrar Santa María portando al Cristo.

A Franciso Sastre Mercader por su interés para que pregone como es debido.

A todos los Procesionistas cartageneros de bien y de corazón que tantas veces con su fervor y sus sentidas lágrimas me han contagiado una devoción cada vez mayor a la Semana Santa de Cartagena, la más elegante y entusiasta.

A la Unidad de Música del Tercio de Levante.

A todos los caballeros Sampedristas.



© Julián Contreras

CARTAGENA

SEMANA SANTA 2026



Del 27 de marzo al 5 de abril
Declarada de Interés Turístico Internacional

